

La Navidad como tiempo de paz, encuentro y compromiso comunitario

24/12/2025



En el marco de las celebraciones de fin de año, desde el Obispado se renovó el mensaje navideño centrado en la paz, la solidaridad y la centralidad de Jesús, incluso para quienes no profesan la fe, en un contexto mundial atravesado por conflictos y tensiones.

La Navidad vuelve a instalarse como una de las fechas más significativas del calendario, no solo para quienes viven la fe cristiana de manera activa, sino también para amplios sectores de la sociedad que, aun sin una práctica religiosa, reconocen en estos días un tiempo distinto, atravesado por gestos de encuentro, deseos de paz y actitudes solidarias. En ese marco, el sacerdote Antonio Álvarez, vocero del Obispado y rector del Santuario de la Virgen de Valle Grande, compartió su reflexión navideña a través de **Diario San Rafael** y **FM Vos**

94.5, con un mensaje que apeló tanto a la dimensión espiritual como al compromiso cotidiano de las personas y las comunidades.

“Es un día para todos especial, porque aún quienes no tienen fe saben que estamos de fiesta”, expresó el sacerdote al comenzar su reflexión, marcando que la Navidad trasciende el ámbito estrictamente religioso. En ese sentido, señaló que existe una raíz cultural profunda que explica este fenómeno, pero aclaró que no se trata solamente de una costumbre heredada. **“Sin duda está nuestra cultura, porque nuestra cultura está bautizada, nuestra cultura surge del bautismo, pero no es solamente una cuestión cultural, digamos, de acostumbramiento, es más que eso”**, afirmó.

Álvarez sostuvo que esa dimensión más profunda se percibe en las actitudes que afloran durante estas fechas. **“Se nota en las actitudes, se notan los pedidos de paz, de no conflicto”**, indicó, al tiempo que hizo referencia al llamado “espíritu navideño”, una expresión popular que, aunque no tenga un desarrollo teológico elaborado, encierra valores esenciales. **“Si bien no son cosas, podríamos decir, teológicamente profundas, son lindas, y eso es lo que el Señor quiere en los corazones de cada uno de sus hijos, que haya amor, que haya intención de paz, búsqueda de paz”**, remarcó.



Desde su rol sacerdotal, el vocero del Obispado explicó que el mensaje navideño adquiere una responsabilidad particular para quienes han asumido la vocación religiosa. **“Fundamentalmente porque se nos ha encargado un misterio, es como algo que no nos pertenecía ni merecíamos”**, señaló, y agregó que ese encargo implica una misión concreta: **“Por esos misterios del amor de Dios, se encarga a hombres frágiles como cualquiera, para avivar el fuego de los corazones, sobre todo en días especiales como este”**.

En su reflexión, Álvarez también hizo referencia al contexto internacional actual, marcado por guerras y conflictos armados, una realidad que contrasta con los deseos de paz propios de la Navidad. **“En estos días el Papa ha estado hablando mucho de paz, lo lógico, todos ofrecemos saludos de paz y felicidad, pero hay guerras, hay guerras por todos lados”**, advirtió. En ese marco, destacó el llamado del pontífice a un gesto concreto, aunque sea simbólico. **“El Papa manda un llamamiento a la paz por lo menos 24 horas, que atendamos el nacimiento de Belén y tengamos paz”**, explicó.

Según detalló, ese mensaje papal no fue solo una exhortación general, sino también un llamado directo a los sacerdotes. **“Es una carta apostólica dirigida a los sacerdotes, para que tomemos conciencia de esta tarea, de que es nuestro oficio, de que es por lo que se nos va a pedir cuenta de alguna manera, el procurar esta paz, esta armonía”**, subrayó. En ese sentido, aclaró que la grandeza de esa misión no radica en las personas, sino en el mensaje que representan. “La grandeza del sacerdocio no es nuestra, es de Jesús, y que nos quiera partícipes de esto nos llena de alegría, de gozo interior”, expresó.

El sacerdote aprovechó la oportunidad para pedir el acompañamiento de la comunidad a través de la oración. **“Ojalá estemos a la altura de lo que el Señor espera, y yo en este momento aprovecho y les pido a todos que recen por nosotros”**, manifestó, al tiempo que destacó que el trabajo pastoral no puede realizarse en soledad. “Con los esfuerzos de Dios y la ayuda de la comunidad, esto se puede lograr en todas partes”, afirmó.

Álvarez amplió el mensaje más allá del ámbito estrictamente sacerdotal y remarcó que el compromiso es colectivo. **“Entre todas las comunidades creyentes siempre hay quien dirige, siempre hay quien está al frente y necesita de esa ayuda para ser bueno en serio”**, sostuvo, para luego sintetizar el núcleo del mensaje cristiano de manera sencilla. “A veces nos complicamos con teología, pero se trata de eso, de ser bueno, hacer el bien y hacerlo bien”, resumió.

Finalmente, el sacerdote invitó a recuperar el sentido central de la Navidad, más allá de los rituales o las formas externas. **“Recuerden que es el cumpleaños de Jesús, antes de nada feliz cumpleaños Jesús”**, expresó, y propuso gestos simples pero significativos. “Con el signo que quieran, una velita encendida, un Padre Nuestro o el silencio en un rincón, pero que Jesús sea el centro”, afirmó, concluyendo que “si lo ponemos en el centro, Él se gana todo lo demás y lo hace

bien”.

Con un saludo final extensivo a toda la comunidad, Antonio Álvarez deseó “una muy feliz y santa Navidad para todos”, dejando un mensaje que invita a la reflexión personal, al compromiso comunitario y a la búsqueda sincera de la paz en tiempos complejos.